



CAPÍTULO XXVIII.

1865.

LA TOMA DE RICHMOND.—CONCLUSION DE LA GUERRA.—GRANT.—LEE.—SHERIDAN.

Breves consideraciones sobre la situación de los ejércitos beligerantes.—Su posición en Richmond.—Plan de campaña de Grant.—Operaciones preliminares.—El general Warren avanza hacia el Meherrin.—Espedición de las cañoneras confederadas.—Combate en Dabney Mill.—Espedición de Rosser á Beverly.—Captura de Kelly y Crook.—Sheridan derrota á Early en Waynesboro.—Toma de Charlottesville.—Sheridan cruza el Jacobo y se reúne con Grant.—Gordon sorprende el fuerte Steedman y es rechazado al atacar el fuerte Haskell.—Rendición de dos mil separatistas.—Ataques del general Meade.—El general Grant da órden de avanzar á las tropas.—Sangriento combate en White Oak Road.—Sheridan avanza sobre Five Forks.—Los federales se retiran á Dinwiddie.—El general Lee derrota á Warren.—Sheridan es atacado por el enemigo en Dinwiddie.—Los separatistas se replegan.—El cuerpo de ejército de Warren recibe órden de acometer al enemigo por su flanco izquierdo.—Ataque combinado.—Derrota de Pickett.—Warren recibe órden de mando.—Los federales rompen el fuego contra Petersburg.—Asalto general.—Toma de los fuertes Gregg y Alexander.—El general Miles desaloja al enemigo de su posición.—Longstreet se reúne con Lee.—El general Heth es rechazado.—Muerte de Hill.—El general Lee anuncia á Jefferson Davis que es forzoso evacuar á Richmond.—Los confederados pegan fuego á la ciudad y la abandonan.—El general Weitzel penetra en la capital sin encontrar oposicion.—Captura de prisioneros.—Regocijos públicos en celebracion de la toma de Richmond.—Las elecciones de Connecticut.—Los separatistas abandonan á Petersburg.—El general Lee concentra sus tropas en Chesterfield.—Los separatistas emprenden la retirada por Amelia.—Sheridan marcha en persecucion del enemigo.—Crook ataca por su flanco al ejército de Lee y es rechazado con numerosas pérdidas. El general Custer destruye cuatrocientos wagones.—Los federales cortan la retirada al general Ewell.—Combate sangriento.—Rendición de Ewell.—El general Ord ataca á la vanguardia de Lee en Farmville y es rechazado.—Muerte del general Read.—Lee cruza con sus tropas el Appomattox.—Situacion desesperada.—Consejo de guerra.—Grant propone la rendición al enemigo.—Correspondencia entre Lee y Grant.—Rendición de Lee.—Se despide de sus tropas.—Se disuelve el ejército confederado.—El Presidente Jefferson Davis se retira á Danville.

La brillante victoria alcanzada en Mobila debía acelerar naturalmente el desenlace que todos esperaban con ansia, y poner pronto término á las hostilidades, con tanta mas razon cuanto que la situacion de los federales era entonces tan halagüena como desesperada la de los separatistas. Los primeros contaban aun con cuatrocientos ó quinientos mil hombres de todas armas, entusiasmados por sus recientes victorias, y apoyados por el Gobierno y la nacion entera, que se mostraba resuelta á continuar la lucha hasta el fin, costara lo que costase. Los diversos cuerpos de ejército, diseminados en varios puntos, podrian concentrarse muy pronto pa-

ra dar la última batalla, y con jefes tan entendidos y populares por sus hechos de armas como Grant, Sherman, Thomas, Canby, Sheridan y Meade, podia esperarse con razon que el mejor éxito coronaria los esfuerzos de los ejércitos unionistas. El general Grant tenia cerca de Richmond y Petersburg unos cien mil hombres á las inmediatas órdenes de Meade y Ord; Sheridan contaba con mas de treinta mil; en Washington habia lo menos veinte mil; el ejército de Sherman no bajaba de sesenta mil, y Foster, Canby, Thomas, Rosecrans y otros jefes podian disponer de numerosos cuerpos de ejército, sin contar que de los cien mil hom-

bres que se hallaban en los hospitales, muchos podían ya tomar las armas é ingresar de nuevo en el servicio.

Entre los confederados, el abatimiento y la desconfianza habían sucedido al ardimiento y al entusiasmo que dominara á las tropas en un principio, y no solo era muy difícil encontrar voluntarios, sino que no se podía recurrir ya al alistamiento forzoso, y las deserciones iban siendo cada vez mas frecuentes. Los generales, tales como Lee, Johnston, Bragg, Kirby Smith, Price, Beauregard, Hardee y Early eran aun obedidos por sus tropas, pero ya no dominaba á estas el entusiasmo de otras veces, pues conociendo que sus sacrificios serian completamente inútiles, batíanse solo por el honor de su bandera y dominadas por un sentimiento de amor propio. En una palabra, el Sur había agotado sus fuerzas y sus recursos: por un momento esperó que de la campaña electoral resultaría un cambio de Gobierno, ó cuando menos, alguna escision promovida por las agitaciones políticas, pero bien pronto perdió esta última esperanza, y una vez verificado el escrutinio popular, tratábase ya solo de saber hasta qué punto aumentarían las fuerzas del Gobierno legal, que seguramente contaba ya con sobrados medios para poner término á la funesta crisis por que atravesaba el país.

El Gobierno confederado solo podía disponer de unos doscientos mil hombres, repartidos en cinco cuerpos de ejército, de los cuales el mas numeroso era el del general Lee, que ocupaba á Richmond y Petersburg con unos setenta mil soldados de todas armas, á las inmediatas órdenes de los generales Longstreet, Hill, Early, Breckenridge, Gordon y Anderson, sin contar la caballería, mandada por Hampton y F. Lee. Los demás jefes se hallaban diseminados en va-

rios puntos, con cuerpos de ejército mas ó menos numerosos, y en cuanto á Kirby Smith, hallábase perdido en las inmensas llanuras del Mississippi, precisamente cuando hubiera podido prestar muy buenos servicios en Virginia. Conocidas ya las fuerzas de los ejércitos beligerantes, solo nos resta añadir ahora cuál era la posición que ocupaban en Richmond y Petersburg al empezar las últimas operaciones militares que debían poner término á la guerra.

Desde principios de enero, las fuerzas que estaban á la vista de Richmond y Petersburg comenzaron á salir de su inacción, pues hasta entonces habían permanecido en los cuarteles de invierno, sin contar que muchos oficiales y soldados se hallaban ausentes con licencia ó acabándose de restablecer en los hospitales. Entre tanto los unionistas habían construido numerosas obras defensivas, y su cuartel general, establecido en una vasta llanura que domina el río, estaba convertido en un bonito pueblo de barracas con numerosas dependencias en los alrededores. En el interior del recinto se había ido formando poco á poco una verdadera ciudad, y allí estaban los hospitales, los hornos para cocer pan, los depósitos del cuerpo de sanidad, y un gran edificio de madera y piedra que servía de prisión; no faltaban tampoco algunas capillas donde se cantaba la misa los domingos y días de fiesta, siendo de advertir que los soldados tomaban parte con frecuencia en el servicio religioso. Frente á City Point veíase el río cubierto de buques, anclados á poca distancia unos de otros, y de los cuales diez ó doce formaban el parque central de municiones, que abastecía los depósitos de City Point; en la ciudad abundaban los víveres y recursos de toda especie, pues era muy fácil la comunicación por los buques y los cami-

nos de hierro. El ejército del Potomac, siempre bajo las órdenes de Meade, con el joven y brillante general Webb, jefe de estado mayor, constaba de cuatro cuerpos de ejército, y además de estos, hallábanse también allí los de Humphreys, Warren, Wright y Parke, que había reemplazado definitivamente á Burnside.

El general Lee tenía su ejército en las mismas líneas que ya conocemos, tan estensas como siempre, ó acaso algo mas, pues se había construido otra obra defensiva hácia la derecha del camino. Las tropas estaban á las órdenes de los generales Hill, Longstreet, Anderson, Gordon, Beauregard y Early, y en cuanto á la reserva, era muy escasa á causa de las numerosas bajas ocurridas últimamente por las continuas deserciones ó las enfermedades. Bajo el punto de vista de la comodidad, el ejército confederado distaba mucho de hallarse en una situación tan ventajosa como la de sus enemigos, pues los víveres comenzaban á escasear, y desde la toma de Wilmington, la vida en Richmond iba siendo cada día mas cara. La libra de pan costaba cuatro duros en papel moneda, bien es verdad que este perdía poco á poco todo su valor; la ruina amenazaba á todos, y veíanse indicios evidentes del abatimiento y desconfianza que empezaban á predominar en todas las poblaciones.

Por lo que hace al plan de campaña de Grant, era muy sencillo: el general Sherman debía permanecer en observación delante de Johnston, y en el caso de marchar éste hácia el Norte para reunirse con Lee, le seguiría para incorporarse á su vez con el ejército del Potomac, pero si Sherman se veía precisado por una ú otra causa á operar activamente, se esforzaria en tomar posición entre el ejército de Johnston y Petersburg, principalmente con el objeto de

guardar para Grant la línea interior. Por lo que hace á Sheridan, tenía orden de avanzar por el valle de Shenandoah, á fin de cruzar luego el Jacobo y destruir el canal, el acueducto y el camino de hierro, haciendo una batida por el Norte y Oeste de Richmond, despues de lo cual iría á reunirse con Sherman ó con el ejército principal, que se hallaba en la parte sur de Petersburg. El general Stoneman, seguido de un cuerpo de ejército de cuatro ó cinco mil hombres, avanzaría hasta Virginia é iría luego á reunirse con Sheridan ó Sherman, y por último, el general Thomas recibió orden de seguir á dicho jefe, dirigiéndose luego directamente hácia la Carolina del Norte si no se le daba ninguna contraórden.

Conocida ya la posición respectiva de los ejércitos beligerantes, y una vez que sabemos con qué fuerzas y con qué medios contaban, veamos ahora cuáles fueron las operaciones militares que precedieron á la toma de Richmond.

Siendo bastante crítica la situación de los confederados, natural era que tratasen de salir de ella, y por lo tanto, apenas llegó á su noticia que la mayor parte de la escuadra federal operaba contra Wilmington, los jefes de Richmond quisieron probar suerte con sus fuerzas navales. En la noche del 23 de enero, y favorecidos por la oscuridad, los tres buques blindados *Vir-* **1865.**
ginia, Fredericksburg y Richmond, seguidos de otros cinco, que conducían tres brulotes, remontaron silenciosamente el río con objeto de atacar las baterías de Dutch Gap, pero á corta distancia del fuerte Brady, hallábase obstruido el paso por una gran cadena y otros obstáculos amontonados allí por orden del general Butler, y por desgracia de los separatistas, solo el *Fredericksburg* pudo seguir adelante, pues los tres buques que le

seguían embarrancaron, y ya no se pudo llevar á cabo la expedición, en la cual se perdió un buque, destruido por los federales á la mañana siguiente, quedando mas ó menos averiados otros dos ó tres.

El día 4 de febrero la caballería de Gregg ocupó á Dinwiddie y avanzó luego hácia Hatcher's Run, donde tuvieron lugar varias escaramuzas de poca importancia. La caballería federal capturó un convoy, pero como no todas las fuerzas pudieron cruzar con bastante rapidez el río por haberse destruido el puente, no se intentó nada mas por entonces. El día 5 al medio día, los unionistas empeñaron un reñido combate con el enemigo, que dominado al fin por el número, emprendió la retirada, pero á la mañana siguiente volvió con numerosas fuerzas, y atacó con sin igual denuedo á la caballería de Gregg, así como también á las divisiones de Ayres y Crawford, que fueron rechazadas hasta el río, sufriendo considerables pérdidas. Enardecidos con esta victoria, los confederados acometieron al general Humphreys, que con su division se hallaba un poco mas allá de Dabney's Mill (Molino de Dabney), pero esta vez los federales opusieron tan tenaz resistencia, que el enemigo tuvo que retirarse mal de su grado para evitar una derrota. Los unionistas perdieron en estos encuentros unos dos mil hombres entre muertos y heridos, y unos mil sus adversarios, pero en cambio pudieron conservar su posición en las orillas del río.

Las fuerzas separatistas, que se hallaban en el Norte de Virginia, se habian mostrado incansables durante el invierno, pues apenas pasaba día sin que atacaran las líneas de los federales por varios puntos, de tal modo, que se hacia preciso vigilar atentamente para evitar una sorpresa. El día 11 de enero, el general Rosser,

seguido de una numerosa fuerza de caballería, se habia internado por el Alleghanies en dirección á la Virginia Occidental, y penetrando en el condado de Randolph, apoderóse por sorpresa de Beverly y su guarnición, compuesta de setecientos hombres, de los cuales se escaparon luego unos trescientos. Los separatistas cogieron muchos caballos, armas y pertrechos militares, y destruyeron todo aquello que no pudieron llevarse ó que tenia poco valor. En 21 de febrero, el teniente Mc Niel, seguido de un escuadrón de caballería, entró en Cumberland á las tres de la madrugada, y cogiendo prisioneros á los generales Kelley y Crook, que se hallaban entregados al mas profundo sueño, los hizo montar á caballo y los condujo inmediatamente á Richmond. Las pérdidas sufridas en aquella ocasión, fueron de poca importancia, pero la facilidad con que se dió tan atrevido golpe de mano, revela cuando menos mucho descuido ó poca vigilancia por parte de los federales. Es muy probable que al intentar semejante empresa contaran los separatistas con el apoyo de algun traidor.

El general Sheridan, que se hallaba aun en el departamento militar del valle de Shenandoah, habia recibido una orden de Grant en la que se le prevenia que inaugurase la campaña de 1865 en Virginia con una atrevida expedición, cuyo objeto seria atacar á Lynchburg y cortar las comunicaciones de los confederados, pero con la condición de enviar á Sherman algun refuerzo de caballería cuando éste lo creyera preciso. Sheridan salió de Winchester el 27 de febrero á la cabeza de diez mil hombres, todos montados, y emprendió la marcha con tal rapidez, que el 2 de marzo se hallaba ya cerca de Staunton. El general Early se habia atrincherado en Waynesboro con

dos mil quinientos separatistas, y apenas lo supo Sheridan, avanzó contra el enemigo, y despues de un breve combate le derrotó y puso en dispersion, cogiéndole mil seiscientos prisioneros, once cañones, diez y siete banderas y doscientos carros cargados de municiones y víveres. Los prisioneros fueron enviados á Winchester con una escolta de mil quinientos hombres, y cuando hubo destruido en parte las vías férreas, Sheridan continuó su marcha hácia Charlottesville, de cuya plaza se apoderó tambien sin resistencia el día 3 de marzo. Como la noticia de este movimiento habia llegado ya á Lynchburg, los separatistas hicieron sus preparativos de defensa, resueltos á oponer una vigorosa resistencia al enemigo, pero no contando Sheridan con fuerzas suficientes para atacar un punto de tal importancia, encaminóse directamente al Jacobo: sus tropas obstruyeron completamente el canal que conduce desde Scottsville á Newmarket, y asimismo inutilizaron la vía férrea de Lynchburg por la parte de Amherst. Cuantos esfuerzos se hicieron á fin de tomar por sorpresa los puentes del Jacobo que hay en Duguidsville y Hardwicksville, con objeto de cruzar el río para reunirse con las tropas de Grant, fueron completamente inútiles, no solo porque los separatistas ejercian la mayor vigilancia, sino porque era tan crecida la corriente á causa de las últimas lluvias, que no bastaban los pontones de Sherman para alcanzar la orilla opuesta. En semejante caso, hacíase preciso volver á Winchester ó dirigirse á White House para reunirse con el ala derecha del ejército de Grant, y habiendo optado por esto último, el jefe unionista pasó por Colombia en 10 de marzo; destruyó cuantos puentes y líneas férreas encontró al paso, y por la orilla derecha del Pamunkey llegó

en 19 de marzo á White House, donde permanecieron las tropas cuatro dias para descansar. Sherman continuó luego su marcha, cruzó el Jacobo, y el día 27 se hallaba ya en Petersburg, muy á tiempo por cierto para tomar parte en otras operaciones de mayor importancia.

Reconociendo claramente el general Lee que la causa de la Confederación estaba completamente perdida si no se concentraban rápidamente todas las fuerzas á fin de dar un golpe decisivo, derrotando alguno de los cuerpos de ejército que rodeaban á Richmond, resolvió tomar la iniciativa y atacar desde luego las líneas del enemigo por la parte de Petersburg. La toma del fuerte Steedman, que se hallaba al extremo oriental de la ciudad, era de suma importancia, porque una vez dueños de aquella posición los confederados, seria muy fácil dividir el ejército enemigo obligándole á reconcentrarse rápidamente para recobrar sus líneas y obras de defensa, y de este modo quedábase á los separatistas una puerta abierta para ir á reunirse con las fuerzas de Johnston y arrollar á Sherman antes de que pudiera recibir refuerzos. En su consecuencia, organizáronse dos divisiones á las órdenes de Gordon, y en la madrugada del 25 de marzo, asaltó este jefe el fuerte Steedman sin que los unionistas hubieran visto al enemigo ni sospecharan siquiera que se hallaba tan cerca. Tan desprevenida estaba la guarnición y tan imprevisto fué el ataque, que antes de que se diera una sola voz de alarma invadieron los confederados la fortaleza, arrollando completamente á los que trataron de oponer resistencia; la mayor parte de los soldados quedaron prisioneros, pero otros consiguieron escaparse aunque con gran dificultad. Los separatistas se apoderaron de todos los cañones del fuerte, y asestándolos á otras